

## Capítulo 38

Resumamos la situación hasta ahora, detective Luka.

La principal persona que acosó a Barbara fue Kalesa Kanoda. Y Kalesa seguía las órdenes de Giselle—es decir, Giselle fue quien instigó el tormento de Barbara.

Sin embargo, la persona que Giselle temía no era otra que Barbara.

'..... Según las circunstancias, Barbara quería que la intimidaran.'

Era incomprensible desde una perspectiva normal.

'Giselle Custoria tiene miedo de Barbara.'

Giselle estaba completamente atrapada, como si Barbara tuviera algún tipo de control sobre ella.

'Esto se está yendo poco a poco más allá de mi discreción.'

Ese pensamiento cruzó por mi mente. Si Giselle estaba siendo amenazada, tenía que informarlo al Comandante de la Guardia Imperial. Si su hija estaba en problemas, actuaría.

A través de la interfaz holográfica de mi terminal, informé de todo lo ocurrido hasta ahora al Comandante de la Guardia Imperial Haylas. Después de escuchar mi historia, respondió sin cambiar ni un solo cambio de expresión.





—Luka, sigue actuando según tu juicio. Te lo dejo a tu criterio.

Al principio pensé que había oído mal. Quise interrogarle inmediatamente, pero mis instintos militares me cerraron los labios.

"..... Entendido."

En cuanto terminé la comunicación, fruncí el ceño.

'Había una razón por la que me envió a la Academia Kratia. Lo mismo ocurre con que Giselle Custoria se quede a mi lado. El Comandante de la Guardia Imperial estaba seguro de que me vería atrapada en la maldición de Barbara.'

No fue casualidad que me hubiera involucrado tan profundamente en este caso.

'¿Por qué?'

Surgió una pregunta en mi mente.

Si la Guardia actuaba directamente, descubrirían la verdad de este caso en poco tiempo. A diferencia de la División de Aplicación de Seguridad, la Guardia tenía ese nivel de autoridad. Sin embargo, en lugar de involucrarse directamente, me observaban desde la distancia—usándome como intermediario.

'Y este caso involucra a la hija del Comandante de la Guardia Imperial, nada menos.....'





Me pasé la palma de la mano por la cara.

La gente dibujaba un gran cuadro sobre mi cabeza, y yo no era más que un peón moviéndose a su orden. Ese era el papel de un soldado, después de todo.

'Pero me está cabreando.'

Abrí los ojos entre los dedos. Esto no me gustó nada.

'La maldición de Barbara.....'

Mi instinto me decía que todo era una actuación. Pero hasta ahora, nadie había encontrado pruebas de una masacre androide.

'La investigadora Jillian no es idiota. Por la forma en que maneja su trabajo, es bastante capaz. Y como él dijo, una chica de clase baja como Barbara tendría dificultades para manipular a un androide.'



Basándome en la información que había recopilado hasta ahora, fui armando el rompecabezas. Tenía más información sobre la maldición de Barbara que cualquiera que hubiera intentado investigarla. Nadie se había acercado más a la verdad que yo.

Aceleré mis pensamientos, encajando las piezas del estuche desde varios ángulos. Probé todas las suposiciones posibles, eliminando las poco probables hasta que solo quedó el escenario más lógico.

Mientras repetía el proceso de deducción y eliminación, el hilo enredado empezó a deshacerse. Cuando por fin llegué a una conclusión, abrí mucho los ojos.

"..... Giselle y Barbara fueron cómplices en la causación de la masacre de los androides."

Solté una risa seca. Si mi deducción era correcta, esto iba a ser un verdadero dolor de cabeza.

Giselle era miembro de la familia Custoria. Si ella fuera desenmascarada como la culpable de la masacre de los androides, la reputación y el honor de la familia Custoria sufrirían un duro golpe.

Mientras pasaba distraídamente los dedos por mi terminal, contacté con Enrico Lagan. Estaba enamorado de Giselle.

\* \* \*

Había algunos lugares apartados dentro de la Academia Kratia. Como los estudiantes nobles constituían la mayoría, tenía que haber lugares donde pudieran tener conversaciones privadas. Para proteger la privacidad de los estudiantes, drones patrulla y androides solo vigilaban las carreteras principales.

El jardín donde estaba ahora estaba tranquilo. El sol poniente pintaba el espacio de un rojo intenso. Para alguien de naturaleza sentimental, era el tipo de escena que podía despertar emociones.

Escondido tras un árbol, observé la situación en el jardín.

"E-me gustas, Lady Giselle Custoria."





Enrico Lagan confesaba valientemente sus sentimientos. Delante de él estaba Giselle, que había venido a petición suya.

Parecía demacrada, como si no hubiera dormido bien. Con ojos vacíos, fulminó con la mirada a Enrico.

"Esta 'cosa importante' que tenías que contarme... ¿era solo esto?"

Ante las palabras cortantes de Giselle, Enrico se estremeció visiblemente sorprendido. Me sentí un poco culpable y cerré los ojos un momento.

Fui yo quien le animó a confesarse a Giselle. Le había dicho que ahora era el momento perfecto, que tenía buenas posibilidades de éxito.

"Ah, yo, mmm....."

Parecía que Enrico ni siquiera había considerado la posibilidad de fracasar—se quedó completamente sin palabras.

"Bueno, ya que estamos solos, lo diré claro, Enrico Lagan. No me interesas tú. No, es más que eso—me resulta incómoda tu mera presencia. Ojalá dejaras de rondarme sin motivo."

Vaya. No pensé que llegaría tan lejos.

Algún día, si Enrico Lagan alguna vez necesitaba mi ayuda para algo... Con gusto le ayudaría. Después de todo, tenía conciencia.

"Kh... KHH... hnggh."





Enrico se quedó allí, atónito, antes de que su rostro se arrugara mientras luchaba por contener las lágrimas. Luego, como si huyera por su vida, salió corriendo del jardín. Giselle, mientras tanto, se llevó una mano a la frente, como si le diera un dolor de cabeza.

Ella también se dio la vuelta para marcharse. Cuando estuve seguro de que la presencia de Enrico había desaparecido por completo, salí de mi escondite.

"Giselle Custoria."

Ante mi repentina aparición, Giselle frunció el ceño.

"Tenía la corazonada..."

Rápidamente comprendió el contexto de la situación.

"Supuse que no responderías si te invocaba directamente. Y si venías, sería con Barbara. Quizá incluso intentarías usar un androide otra vez."

Con Barbara a su lado, no había forma de sacarle la verdad a Giselle. Por la forma en que reaccionó, su miedo a Barbara estaba profundamente arraigado, como una espina clavada en su piel.

"No voy a tolerar esto más. Informaré a mi padre de tu falta de respeto—"

"Es inútil. Ya he informado al Comandante de la Guardia Imperial de que estás implicado en este incidente. No mostró mucha reacción. Eso nos deja con dos posibilidades. O no le importa su hija, o ya sabe algo sobre la verdad de la situación. Quizá sea ambas cosas."





Giselle tambaleó como si la hubieran golpeado.

"¿Tú—tú se lo dijiste a mi padre? ¿Mi padre? ¿Y tú?"

Su reacción fue mucho más fuerte de lo que había anticipado.

"Es natural que un subordinado rinda cuentas a un superior."

Giselle no respondió. En cambio, mordió fuerte su uña, apretando los dientes contra ella. Su mirada hacia mí estaba llena de veneno, su rostro tan torcido que casi arruinaba sus delicados rasgos.

"¿Mi padre lo sabe? Mi padre... ¿Q-qué le dijiste exactamente?"

"No tengo razón para que te lo diga. No eres mi superior, y además, nunca has colaborado."

Giselle giró en el sitio, dando vueltas frenéticas. Estaba en estado de pánico—incapaz de pensar con claridad.

Por desgracia para ella, esto era exactamente lo que yo había buscado.

Cuando las personas están ansiosas, buscan apoyo instintivamente. En un estado de pánico extremo, incluso alguien que no les gusta puede parecer un ancla.

"Si hablas ahora, aún puedo ayudarte. Cuéntame todo lo que sepas."







"Esto... Todo esto es culpa tuya. Si nunca hubieras venido aquí, nada de esto habría pasado. Todo es por tu culpa...."

Sus palabras se volvían más simples. Eso era una señal de que su ansiedad le estaba carcomiendo la mente.

"Estoy de tu lado. Recuerda, soy cadete de la Guardia."

Al acercarme a Giselle, hablé con ella. Al principio intentó apartarme, pero al final se agarró a mi collar, usándome como apoyo.

"Yo... No he hecho nada malo. I...."

"Si cooperas conmigo, te ayudaré."

"Tú... No puedes ayudarme. Esto va sobre mi posición dentro de mi familia. Eres solo un simple cadete."



Dudé un momento antes de hablar.

"¿Y si me convierto en miembro de la familia Custoria?"

Giselle me miró con los ojos llorosos.

"¿Q-qué acabas de decir?"

"Aunque no lo creas, no importa. Quizá algún día me convierta en parte de la familia Custoria. Por mucho que lo mire, éno es extraño que alguien de tu





estatus noble haya sido asignado como mi guía, a pesar de que solo soy un cadete?"

Hablé con calma. No había necesidad de mentir—era la verdad.

"Tú... ¿convertirse en miembro de la familia Custoria?"

"Si sigo construyendo mi carrera sin problemas, es posible. Entre los cadetes, me consideran un genio raro—alguien que aparece quizá una vez cada pocos años. Incluso recibí una medalla militar recientemente. No sería raro que una familia militar me reclutara. Puede sonar arrogante viniendo de mí, pero el Comandante de la Guardia Imperial parece favorecerme bastante. Si llegara a formar parte de la familia Custoria, mi posición no sería insignificante."

Empujé suavemente a Giselle hacia atrás y encontré su mirada.

"¿E-hablas en serio?"

"Independientemente de cualquier imperfección que puedas tener... Te apoyaré. Resolver este incidente adecuadamente aumentará mis posibilidades de ser aceptado como hijo adoptivo del Comandante de la Guardia Imperial. Cuando nuestros intereses coinciden, la confianza viene naturalmente."

Guié a Giselle para que se sentara en el banco. Mirando al suelo, finalmente habló.

"Yo... Manipulé a los androides. La maldición de Barbara... Yo lo creé."

De los labios de Giselle se reveló la verdad detrás de la maldición y su retorcido destino.





\* \* \*

Mientras escuchaba la historia de Giselle, fui encajándolo todo.

La relación entre Barbara y Giselle comenzó hace tres años. Ese mismo año ingresaron en la Academia Kratia.

Barbara había sido admitida gracias al patrocinio de Custoria. Se esperaba que los estudiantes patrocinados sirvieran al hogar de su benefactor o se convirtieran en vasallos tras graduarse.

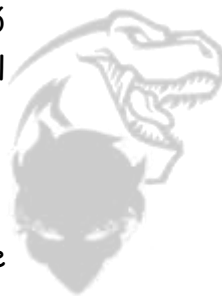
Giselle, sabiendo que Bárbara acabaría siendo vasalla de Custoria, intentó acercarse a ella. Significaría ganarse otro apoyo leal para sí misma en el futuro.

Como tenían carreras e intereses similares, no les costó hacerse amigos. De hecho, se unieron sorprendentemente rápido—casi demasiado rápido.

"..... Para ser sincero, Barbara fue prácticamente mi primera amiga de verdad. No solo alguien que conocía, sino alguien a quien realmente podía llamar amigo por primera vez."

Giselle añadió sus palabras con una expresión solitaria.

Era difícil imaginar a alguien tan fría y agresiva como Giselle siendo realmente amiga de una chica de clase baja. Pero quizá... Esa noble actitud suya era solo una máscara. Su verdadera naturaleza probablemente era mucho más suave y delicada. Lo había visto antes cuando estaba en pánico.





Barbara era sociable y siempre sonreía. Ese brillo natural suyo atrajo a Giselle. Además, Barbara había sido admitida en la Academia Kratia como una excepción especial debido al patrocinio de Custoria—era una prodigio. A pesar de sus orígenes de clase baja, era impresionante de maneras que hacían difícil creer que provenía de un entorno así.

"En ese momento, había un chico que se interesó por Barbara. Era popular por su personalidad brillante y su sonrisa. Supuse que no le interesaría. Pero entonces... Ella me confesó que le gustaba. Pero yo... No quería perder a mi único amigo por culpa de un chico. Yo era joven entonces."

Todo había empezado con una pequeña y infantil envidia.

"Al principio, solo quería molestarle porque le odiaba. Así que construí un androide falso. Un robot que solo parecía uno."

Giselle había usado el robot para intimidar al chico. Ella lo programó para reproducir un archivo de audio diciéndole que se mantuviera alejado de Barbara, y luego lo hizo perseguirle por la noche.



Pero lo que empezó como una simple broma se descontroló rápidamente.

"El niño se cayó y se golpeó la cabeza gravemente. La lesión fue tan grave que tuvo que abandonar."

Giselle dismanteló y deshizo del robot. Pero dado que el incidente había resultado en lesiones corporales, se había iniciado una investigación.

"Barbara fue la primera en darse cuenta de que yo era responsable. Ya había montado robots delante de ella varias veces antes."



En ese momento, me di cuenta de que nada de esto había ocurrido por casualidad.

'Giselle cayó en una trampa.'

Las cosas habían ido más allá de lo que ella había planeado.

"Barbara dijo que tenía una solución. Que si me convertía en otra víctima, la gente no sospecharía de mí."

"Si solo hubiera sido un incidente interno de la academia, la investigación no habría sido demasiado profunda. Si te hubieras quedado quieto, probablemente se habría desvanecido solo."

Intervine, y Giselle apretó el puño que descansaba sobre su muslo. Las venas de su mano temblaban.



"Era demasiado joven para darme cuenta de eso. Sólo estaba... aterrorizado."

"¿Así que voluntariamente te convertiste en la segunda víctima de la llamada maldición?"

Giselle asintió.

"Normalmente me encargo del mantenimiento de los androides de la academia. Fue entonces cuando Barbara me dio una ficha... Lo he conectado a un androide. Normalmente, la entrada externa no debería poder manipular su IA, pero de alguna manera... Después de eso, el androide vino a buscarme, luego falló y se volvió loco. Así fue como me convertí en la segunda víctima."



"Así que fue entonces cuando empezaron a correr los rumores. Que cualquiera que se acercara a Barbara acabaría atrapado en una oleada de androides."

Giselle se mordió fuerte el labio inferior. La sangre le resbalaba por la barbilla, goteando al suelo.

"Barbara empezó a comportarse raro a partir de ese momento. Empezó a hacer peticiones extrañas... Decir que para un crimen perfecto, necesitaba estar aislada del resto de la academia... que necesitaba un flujo constante de víctimas..."

"No estaba actuando raro. Siempre fue ese tipo de persona."

"... Pensándolo ahora, tienes razón. Solo quería graduarme tranquilamente. Por eso realmente esperaba que nadie se acercara a Barbara."

Su historia planteó algunas preguntas. Sin embargo, dudaba que mintiera—probablemente eso era todo lo que sabía.

Chhhkk.

Una ráfaga de estática cortó el aire. Al principio pensé que venía de mi terminal.

—Tú... contamos nuestro secreto... ¿A un hombre?

El ruido venía del terminal de Giselle. Dado que provenía de una familia prestigiosa, el nivel de seguridad de su dispositivo debería haber sido excepcionalmente alto. Sin embargo, había sido hackeado.





—... Traidora, Giselle. Y sin embargo, mi querida Giselle...

Escuché con atención. El sonido de la terminal no era el único problema.

Zumbido.

Un leve ruido de hélice llegó a mis oídos. Había un dron cerca. No podía precisar su ubicación exacta, pero estaba cerca.

Cada instinto y sentido dentro de mí gritaba una advertencia. Teníamos que salir de aquí.

"Lu—"

Me lancé a un lado, abrazando a Giselle mientras rodábamos por el suelo.

iPfff!

El inconfundible crujido fino de un disparo silenciado.

... Maldita sea. Un dolor agudo me apareció en el lado izquierdo.

Miré hacia abajo. Un agujero, lo suficientemente grande para un dedo, había sido perforado en mi costado. La sangre brotaba como un grifo abierto.

"Uf."





No monté ningún escándalo. En cambio, mordí la manga y me arranqué una tira de tela. Sin dudarlo, lo arrugé y lo metí bruscamente en la herida. Esto debería ralentizar el sangrado.

"D-hacen los Guardias... ¿no sienten dolor ni siquiera cuando les disparan?"

Giselle miró mi estómago, haciendo una pregunta tan tonta que casi pierdo el control. Debió de estar tan asustada que su coeficiente intelectual había bajado.

"¡Por supuesto que duele! ¿Qué clase de pregunta es esa?!"

Respondí irritado mientras mis ojos recorrían el tirador.

